

Letras que designan palabras

Por *mesa* entendemos el concepto de mesa y sabemos de qué se trata, aunque no la tengamos delante. Podemos decir *ñandú* y evocar ese pájaro corredor y su entorno: la pampa, el gaucho, el indio, el siglo XIX, etc. Con *barco* estaremos invocando el objeto con el que identificamos ese vocablo, más la vida marina, los viajes y la lejanía. Lo mismo pasa con el resto. Las palabras tienen resonancias, cadencias, asociaciones, crean climas, deslizan nostalgias, generan expectativas, elaboran deseos y al combinarlas y relacionarlas entre ellas pueden albergar toda clase de implicancias.

Avisos, bandos, manifiestos, declaraciones, relatos, poesía, himnos, amenazas, noticias, es lo que estamos escribiendo desde el principio de la historia, sin parar. Hemos creado un cosmos de signos que, por cotidianos casi leemos mecánicamente sin verlos.

Mediante la simple operación de una tijera, **Nora Iniesta** extrae letras y palabras de sus contextos originales (diarios, revistas, carteles) otorgándoles el nuevo habitat de sus cuadros.

Ejercicio que exige componer y descomponer. Dispuesto el *collage* de palabras, tan familiares, que casi están desbastadas por el uso, **Nora**, como una especie de chamán, comienza a desplazarlas en el campo plástico, como en un juego azaroso, hasta que en un momento su mano se detiene, justo en la secuencia en que adquieren nuevas resonancias. Entramado de letras, palabras e imágenes que disponen recorridos, proponen lecturas, deslizan sutiles ironías e indican presencias o delatan ausencias.

Eduardo Iglesias Brickles
Bs As junio 2008